





IN LIBERTATEM VOCATI



**UCAM**

---

UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE MURCIA



Excmo. Sr. D. Alejandro Blanco Bravo  
*Presidente del Comité Olímpico Español*

## **ACTO OFICIAL DE APERTURA DE CURSO**

**LECCIÓN INAUGURAL  
DEL CURSO ACADÉMICO**

**2013/2014**

**MURCIA, 13 DE NOVIEMBRE DE 2013**



## LOS JUEGOS OLÍMPICOS UN PASEO POR LA HISTORIA

Excmo. Sr. Presidente de la Universidad Católica San Antonio  
de Murcia

Excma. y Magfca. Rectora

Excmas. e Illmas. Autoridades

Miembros de la Comunidad Universitaria

Señoras y Señores

**P**ocas instituciones humanas pueden aproximarse a la antigüedad de los Juegos Olímpicos.

Su cuna estuvo en Grecia, en la región del Peloponeso, hace unos 3.000 años y nadie conoce con exactitud cuándo se iniciaron. Los primeros Juegos de los que se tiene constancia se celebraron en el año 884 a.C., pero los resultados más antiguos se remontan al año 776 a.C.

Leyenda y realidad se confunden en sus orígenes.

Acontecimientos que ocurrieron en esos tiempos eran explicados frecuentemente como consecuencia de la intervención divina, y éste también es el caso de los Juegos Olímpicos.

Según la mitología, fue Zeus quien los instauró con el fin de celebrar su victoria sobre los Titanes, a los que arrojó del valle de Alfeo. Hay quien atribuye su origen a los Pisates, primeros pobladores del referido valle, incluso hay quien los hace originarios de la isla de Creta, desde donde llegaron a Grecia a través de un sacerdote llamado Hércules, quien arribó a Olimpia quince siglos antes.

Sea como fuere, los primeros datos reales que se conocen nos remontan al año 884 a.C. Esos primeros Juegos se celebraron por iniciativa de Ifitos, Rey de la Elida, que pactó una tregua con el Rey de Esparta para que hubiera paz entre todos los pueblos de Grecia. Este periodo de paz entre los juegos son las Olimpiadas, que en aquellos momentos se extendían desde los tres meses anteriores al inicio de los Juegos hasta el tiempo necesario que permitiera a los participantes un regreso seguro a sus hogares.

Las condiciones para participar en los Juegos de la ciudad de Olimpia, o Juegos Olímpicos, eran: ser varón griego, hijo legítimo, ciudadano libre y que no existiera constancia de haber cometido ningún delito. Tras la conquista de Grecia por Roma, en el año 146, se abrió la participación primero a los romanos y más tarde, en el año 213, a todos los habitantes de sus provincias.

El primer campeón olímpico del que se tiene constancia fue un cocinero de la Elida llamado Koroibos, que ganó la carrera denominada estadio, de 192 metros, en el año 776 a.C. Este primer campeón no fue coronado con la rama de olivo, que se otorgaba a los campeones, ya que ese premio no se instauró hasta 30 años después. Fue Daicles de Mesina el primer atleta en recibir, como



premio, la corona de ramas de olivo que debían ser cortadas con un cuchillo de oro por un niño que no fuera huérfano.

Los Juegos se celebraban en pleno verano, y desde el siglo VI a.C., coincidían con la segunda o tercera luna llena posterior al solsticio de verano y, como norma, hasta los celebrados en el año 472 a.C., las competiciones se desarrollaban en un solo día.

El esplendor de los Juegos se fue apagando con la decadencia del Imperio Romano. Olimpia fue destruida en el año 86 por el cónsul Romano Lucio Cornelio Sila y los Juegos se trasladaron a Roma.

Finalmente, San Ambrosio, obispo de Milán, pidió al emperador romano Teodosio, convertido al cristianismo, la prohibición de los Juegos. Teodosio, nacido en el pueblo segoviano de Coca, prohibió los cultos paganos y suprimió definitivamente los Juegos en el año 394.

15 siglos después, el 2 de septiembre de 1856, nace en París Pierre de Fredy, joven aristocrático, sensible y frágil, que hereda de su padre, un militar rígido y temperamental, el título de Barón de Coubertin. Fue emprendedor, polifacético, practicante de varios deportes, viajero incansable y, como tal, un observador del mundo. Pero sobre todo, Coubertin sintió pasión por la educación, de la que era un gran estudioso, un amante de la pedagogía, a la que consagró su vida, impulsando un proyecto revolucionario y novedoso para aquellos tiempos que fue la búsqueda de la perfección por medio del deporte.

Pierre de Fredy Barón de Coubertain comienza a soñar con unir en una extraordinaria competición a todos los deportistas del mundo, bajo el signo de la hermandad, sólo por el deseo de ser el mejor, de llegar más lejos, más alto o más fuerte: CITIUS, ALTIUS, FORTIUS.

El proyecto de Coubertain no era sólo teórico y se plasma en la inmediata creación del Comité Olímpico Internacional, el 23 de junio de 1894. Los 34 países que asistieron al Congreso en París decidieron retomar los Juegos Olímpicos y que Atenas fuese sede de los primeros que se celebraron de la era moderna.

Lamentablemente para Grecia, la situación económica no era la más idónea, y las distintas formaciones políticas del país y el Gobierno no estaban por la labor de colaborar.

Por fin, el día 5 de abril de 1896, en la ciudad de Atenas se iniciaron los Juegos. Habían transcurrido 1.503 años desde la última edición. Se escucharon los acordes del Himno Olímpico compuesto por Spyros Samaras, y el rey Jorge I de Grecia y el príncipe Constantino declararon inaugurados los I Juegos Olímpicos de la era moderna. El movimiento olímpico había nacido.

Participaron 245 atletas de 14 países, todos hombres, de los que 180 fueron griegos.

Las pruebas se iniciaron con las eliminatorias de la carrera de 100 metros lisos, donde el estadounidense Curtis preguntó a su rival Griego Alexandros: ¿por qué llevas puestos guantes blancos para correr? Éste le respondió: "Porque corro ante el Rey".

El primer deportista que tuvo el honor de proclamarse campeón olímpico en los primeros juegos de la era moderna fue el norteamericano James Connolly, al ganar en triple salto que fue la primera prueba que se disputó.

En aquellos tiempos, las medallas de oro se consideraban vulgares, por lo que los ganadores recibieron una medalla de plata y una rama de olivo, los subcampeones una medalla de bronce y una corona de laurel, y no se consideraba a los terceros clasificados.

Con muchas dificultades, el 14 de Mayo de 1900, se inauguraban los segundos Juegos Olímpicos de la era moderna, teniendo como sede París y dentro del marco de la Exposición Universal, lo que originó que estos Juegos fuesen decepcionantes.

Los organizadores de la exposición repartieron las competiciones a lo largo de cinco meses, provocando que las pruebas deportivas carecieran de todo rigor.

Lo más positivo de estos Juegos de 1900 fue la incorporación de la mujer al movimiento Olímpico, participando en golf y tenis. Charlot Cooper es la primera mujer que ganó una medalla de oro al triunfar en el torneo individual de tenis.

En 1904 los Juegos Olímpicos salen de Europa. Inicialmente era Chicago la ciudad escogida, pero San Luis iba a ser la sede de la Exposición Universal, al conmemorar el centenario de la cesión de Louisiana por el primer cónsul Bonaparte a los Estados Unidos. Ante la amenaza de esta ciudad de organizar sus propios Juegos, el COI rectificó su elección y otorgó la sede a la ciudad sureña de San Luis.

Al igual que ocurrió en París, las pruebas se prolongaron durante cinco meses, las instalaciones fueron tan rudimentarias como las de cuatro años antes. La distancia hasta América y lo costoso de la travesía fueron la causa del escaso número de países y participantes. Ni tan siquiera el Barón de Coubertin pudo asistir.

El gran escándalo se dio en la maratón y el protagonista fue el atleta local Fred Lorz quien, a pocos kilómetros de iniciada la prueba, se subió a un automóvil que lo dejó a pocos metros del estadio.

Entró corriendo, cruzó la meta e incluso se dejó fotografiar como flamante ganador. Minutos después, con la llegada exhausta del segundo clasificado, reconoció su fraude y fue descalificado.

Por primera vez se incluyó un deporte de exhibición, el baloncesto, que había sido inventado 13 años antes.

Los Juegos Olímpicos de 1908 fueron concedidos a la ciudad de Roma, pero la erupción del volcán Vesubio, con las graves pérdidas económicas y materiales, unidas a la presión en contra por otras ciudades como Milán y Turín, acabaron por llevar los Juegos Olímpicos hasta Londres.

El 6 de Mayo de 1908 comenzaron los IV Juegos Olímpicos, con la presencia en la ceremonia inaugural de Su Majestad el rey Eduardo VII. Por primera vez, los Juegos contaron con su propio estadio, que fue edificado con motivo de la cita olímpica, permitiendo así albergar en su interior la mayoría de las pruebas.

A la ceremonia de inauguración acudieron 15.000 espectadores, cifra récord hasta el momento. En el estadio olímpico desfilaron todas las delegaciones tras sus banderas, provocando algún que otro conflicto. Los finlandeses se negaron a desfilar tras la enseña rusa, que los tenía como protectorado. Además, el abanderado de Estados Unidos se negó a inclinar la bandera de su país al paso por el palco de autoridades, ya que según una ley norteamericana "la bandera no debe inclinarse ni ante un Rey".

En la clausura de estos Juegos, Pierre de Coubertain pronunció una frase que ha pasado a formar parte de la historia. "Lo importante no es ganar sino participar", que en realidad no era suya, sino del Arzobispo de Pensilvania, que la pronunció en el acto religioso que ofició en la catedral de San Pablo, con motivo de la salida del equipo americano hacia Europa cuatro años antes.

Y llegamos a 1912. La ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de Estocolmo tuvo lugar el 6 de julio con la presencia del Rey Gustavo V de Suecia.

Fueron los primeros Juegos de la historia que finalizaron con superávit. Fueron técnicamente un gran avance. Se utilizó por primera vez el cronómetro y se puso en marcha un sistema rudimentario pero revolucionario para la época, al colocar varios fotógrafos sobre la línea de meta (antesala del actual foto finish).

La idea de una Villa Olímpica todavía no existía, los atletas se alojaban por los diferentes barrios de la ciudad, mientras que los norteamericanos se quedaban en el trasatlántico que les había traído desde Nueva York.

Los Juegos de 1916, previstos en Berlín, no pudieron celebrarse como consecuencia de la primera guerra mundial. Pocas semanas después de finalizado el conflicto, el 11 de noviembre de 1918, el Barón de Coubertin convocó al Comité Olímpico Internacional en Lausana y proclamó a Amberes como la ciudad elegida para albergar los Juegos de 1920. Fue el tributo al honor del pueblo belga que había sufrido la agresión alemana en 1914.

Y llegamos a 1920. En estos juegos de Amberes se iza por primera vez la bandera olímpica, tal y como la conocemos en la actualidad, bandera que se había creado en 1914 para celebrar el vigésimo aniversario de la restauración de los Juegos Olímpicos.

Hubo dos ceremonias de inauguración: una religiosa, en memoria de los deportistas muertos en la Gran Guerra y otra civil, que presidió el Rey Alberto I. Un total de 2.741 atletas, la mayoría desconocidos de tan sólo 26 países, participaron en los Juegos de la posguerra, donde se llegaron a batir 18 récords del mundo.

Participó por primera vez el atleta finlandés Paavo Nurmi, especialista en carreras de medio fondo y fondo, que puede ser considerado como el primer héroe olímpico de la era moderna, ya que al finalizar su carrera deportiva había ganado doce medallas olímpicas, nueve de oro y tres de plata, estableciendo 29 récords del mundo.

Al finalizar los Juegos de Amberes, Barcelona y Los Ángeles compitieron duramente con París por conseguir ser la ciudad candidata en 1924, pero el Barón de Coubertin, que tenía la obsesión de lavar la pésima imagen que dejaron los Juegos de París de 1900, consiguió que, antes de finalizar su mandato al frente del COI, volvieran a celebrarse los juegos en la capital francesa.

Los Juegos de París 1924 comenzaron con polémica, el enfrentamiento existente entre el Alcalde de París y el gobierno central provocó un gran retraso en la construcción de las instalaciones. Coubertain jugó fuerte y amenazó con llevarse los Juegos a la ciudad norteamericana de Los Ángeles. La amenaza surtió efecto y la oposición cesó, pero no pudo evitar que los países derrotados en la primera guerra mundial fueran nuevamente excluidos de esta edición.

Los Juegos se inauguraron el 5 de julio en Colombes. La ceremonia fue presidida por el Jefe del Estado francés, Gastón Doumergue, que días antes había dado la bienvenida a los atletas, que fueron alojados y acomodados en barracones instalados alrededor del estadio, lo que supuso, a pesar de la precariedad, un gran avance para los Juegos. Se había construido la primera Villa Olímpica.

Hubo un hecho destacado en estos Juegos de 1924, la medalla de oro en salto de longitud del atleta estadounidense William DeHart, de la Universidad de Michigan, que lo convirtió en el primer competidor de raza negra.

En mayo de 1925, durante el congreso del COI celebrado en Praga, el Barón de Coubertin cedió la presidencia al belga Henri de Baillet-Latour. En su carta de despedida Coubertin manifestaba: “La institución mundial que hemos creado está preparada para enfrentarse a cualquier eventualidad”. Ciertamente, el éxito de París había impulsado el mundo Olímpico hacia el futuro.

1928. Tres veces la Ciudad de Ámsterdam había presentado su candidatura para organizar los Juegos y por fin en 1928 le fueron asignados. El inicio no fue fácil. El Gobierno holandés había asignado un presupuesto de dos millones de florines para financiar los Juegos, pero el Parlamento rechazó la propuesta.

De nuevo, el entusiasmo popular salvó la comprometida situación, la recogida de fondos entre los ciudadanos logró el dinero necesario para que continuara el proyecto. Debido al alto coste y a la situación financiera, se desechó la idea de construir la Villa Olímpica y se acomodó a los atletas en hoteles, barcos, residencias y casas particulares.

En la ceremonia inaugural, que estuvo presidida por Su Alteza Real el Príncipe Hendrik, hubo varias novedades: la suelta de palomas como símbolo de la paz, el resplandor de la antorcha olímpica, que por primera vez fue trasladada desde Olimpia, y la presencia de un enorme panel de resultados, antesala de los actuales marcadores electrónicos, que era visible desde todo el estadio.

En estos Juegos se permitió la participación, por primera vez, de mujeres en las pruebas de atletismo, a pesar de continuar con las reticencias del Barón de Coubertin e incluso las del Papa Pío XI. La norteamericana Elizabeth Robinson fue la primera campeona olímpica de atletismo, al ganar la prueba de los 100 metros lisos con una marca de 12,2 segundos.

Lamentablemente, en la prueba de 800 metros, la vencedora dejó tras de sí un reguero de atletas agotadas. El COI prohibió a las mujeres las pruebas superiores a los 400 metros, argumentando que no estaban dotadas físicamente. La prohibición se mantuvo durante 32 años, hasta los Juegos de Roma 1960.

El Príncipe Olav, heredero de la corona noruega, formó parte del equipo olímpico de vela, consiguiendo la primera medalla en unos Juegos para una casa real europea.

1932. Los décimos Juegos Olímpicos se celebraron durante la gran depresión en la ciudad de Los Ángeles. Los norteamericanos, a pesar de los efectos negativos de la crisis y la implantación de la ley seca, ofrecieron a los deportistas una espectacular ceremonia inaugural. Asistieron más de 100.000 personas y consiguieron que sus Juegos fueran recordados por los enormes progresos técnicos: se utilizó por primera vez la fotografía en la línea de meta para determinar los resultados, se instaló un sistema de megafonía que daba cobertura a todo el estadio, se utilizaron los primeros cronómetros eléctricos, se publicaba un resumen diario de la competición e incluso el marcador del estadio era capaz de dar los resultados de las pruebas nada más terminar. Además, como gran novedad, las pruebas se retransmitían por radio a prácticamente todo el mundo.

Por primera vez se utilizó un servicio de transporte para deportistas, que podían trasladarse en 60 autobuses desde la Villa Olímpica hasta las instalaciones de competición. China, el país más poblado del mundo, hizo su debut en unos Juegos, pero paradójicamente con un solo deportista. A las ceremonias de entrega de medallas los vencedores subían a un podio dividido ya en tres alturas, y los deportistas vencedores de las pruebas tenían el honor de ver izar su bandera y escuchar su himno.



Al final de estos juegos, los resultados fueron excelentes, tanto deportivos, técnicos como organizativos y algo muy importante, económicos, pues estos juegos finalizaron su balance con el mayor superávit conocido.

En 1936, los decimoprimeros juegos olímpicos se celebraron en la ciudad de Berlín. Gobernaba el Partido Nacional Socialista (No había sido así cuando fueron otorgados 4 años antes). Por este motivo, hubo discrepancias entre muchos países para boicotarlos.

Las competiciones tuvieron lugar en el Campo de Deportes del Reich, donde se construyeron unas magníficas instalaciones. El núcleo central era el impresionante estadio con capacidad para 100.000 espectadores y las pruebas de atletismo, fueron las primeras imágenes que se retransmitieron por televisión, aunque solo se hizo para el territorio alemán.

Entre las novedades que se introdujeron, la más importante fue el relevo de la antorcha olímpica, ideado por el Dr. Carl Diem, secretario del Comité Organizador, que utilizó a 3.000 relevistas para trasladar la llama desde Olimpia hasta Berlín.

Al finalizar los Juegos de Berlín, todos los deportistas y entrenadores coincidieron en asegurar que estuvieron magníficamente organizados, pero fueron los más controvertidos de la historia.

Tokio fue la ciudad elegida para albergar la siguiente edición en 1940. El estallido de la Segunda Guerra Chino-Japonesa en 1937 obligó a Japón a renunciar a su organización.

Como sede alternativa, el Comité Olímpico Internacional eligió Helsinki. Lamentablemente, el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana a Polonia, se produjo la declaración de guerra de Francia y la mayor parte de los Países del Imperio Británico al

Tercer Reich. Esto obligó a una suspensión definitiva de los Juegos Olímpicos en los años 1940 y 1944.

A pesar de que el título de esta lección inaugural es “un PASEO por la historia”, nos quedan muchos juegos por recorrer, y poco tiempo por consumir. Permítanme entonces utilizar un recurso deportivo, y proponerles, que el resto del PASEO, lo hagamos contra-reloj.

Desde los primeros Juegos en 1896 hasta la última edición de Londres 2012:

Se han celebrado 27 ediciones,  
17 países los han acogido,  
22 ciudades los han organizado,  
62 lo han intentado,  
más de 134.000 deportistas olímpicos,  
españoles 3.400,  
221 países han participado al menos 1 vez,  
más de 14.000 medallistas, de los cuales 4.800 son campeones olímpicos,  
138 países tienen al menos 1 medalla,  
83 todavía no la han conseguido,  
Michael Phelps el deportista más laureado, con 22 metales,  
Estados Unidos ocupa el primer lugar en el medallero con más de 2.300 medallas,  
España ocupa el puesto 29 con 131.

En la última edición de Londres 2012:

Se disputaron 302 pruebas deportivas,  
26 deportes en competición,  
10.500 atletas, de los que 5000 eran mujeres,  
se entregaron más de 900 medallas,  
24.000 periodistas,  
más de 4.500 millones de personas vieron la ceremonia de inauguración,

14.000 millones de libras de inversión,  
2.5 millones de visitantes durante los 16 días de celebración,  
205 países compitieron en ellos.

A través de todos estos años, magníficos atletas de diferentes países han respondido a la llamada de los Juegos, han ido surgiendo una serie de héroes que han sido ejemplo para todos, aspirando a la excelencia, personificando las formas más altas del espíritu humano. ¿Qué distingue a los Juegos Olímpicos de todo lo demás? Seguramente sus valores.

La constancia, puesta de manifiesto en Londres 1948 donde la estrella de los Juegos fue una mujer, Fanny Blankers-Koen, holandesa de 30 años de edad y madre de dos niños. Participó por primera vez en los Juegos de Berlín 12 años antes, sin resultados destacables, pero fue capaz de entrenar durante todo ese tiempo y ganar en estos juegos cuatro oros olímpicos, en pruebas de velocidad.

La superación, demostrada por Karoly Takács, miembro del equipo húngaro de tiro de pistola, que fue seleccionado para los Juegos Olímpicos de 1940 que no se celebraron. Durante la guerra perdió su mano derecha en la explosión de una granada. Takacs comenzó a entrenar para poder tirar con su mano izquierda y 8 años después consiguió proclamarse campeón olímpico en Londres 1948 y Helsinki 1952.

La voluntad, del atleta tanzano Jhon Stiben Acuari, que finalizó la prueba de maratón una hora más tarde que el primer clasificado. Exhausto, y con el estadio en pie, cruzó la meta y a su llegada dijo: “mi país no me envió para iniciar la carrera, sino para terminarla”.

El esfuerzo, de Emil Zatopek, que consiguió eclipsar al resto de competidores, ganando en unos mismos juegos, los de Helsinki 1952, 3 pruebas olímpicas tan exigentes como los 5.000 metros, los 10.000 metros y la maratón, que nunca antes había corrido.

La amistad, de los 3.600 atletas de los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956, cuando decidieron no desfilar cada uno detrás de su bandera, y hacerlo todos unidos en señal de amistad, costumbre que permanece hasta nuestros días.

La igualdad, hecha realidad en la prueba de maratón de los Juegos Olímpicos de Roma 1960. Se disputó al atardecer, sobre las milenarias piedras de la Vía Apia, y el triunfo fue para el etíope Abebe Bikila, quien corriendo descalzo toda la prueba consiguió el honor de ser el primer africano en ser campeón olímpico, demostrando así la igualdad entre los pueblos.

La confianza, de Robert Beamon, confianza en sí mismo, cuando repescado a última hora para el equipo americano de atletismo en los Juegos Olímpicos de México, aprovechó su única oportunidad y confió en sus posibilidades. El día 18 de octubre de 1968, voló hasta los 8,90 metros. Acababa de batir el récord del mundo de salto de longitud, nada menos que en 55 cm. Jamás en su vida volvió a acercarse a esa marca, y ésta permaneció imbatida durante 25 años.

El compañerismo, del alemán Luis Long, cuando en la final de salto de longitud, en Berlín 1936, iba en primera posición y decidió ayudar a Jessie Owens, su más directo rival, que en esos momentos llevaba dos nulos. Gracias a su ayuda, Owens ganó la prueba y se proclamó campeón olímpico, clasificándose Long en segunda posición.

La excelencia, demostrada por la rumana Nadia Comaneci que, con 14 años, consiguió un 10, la nota más alta jamás conseguida en unos Juegos Olímpicos en un ejercicio de gimnasia.

Para finalizar, permítanme ustedes que aproveche esta privilegiada ocasión que me brindan, al estar entre la comunidad académica de ésta Universidad, para referirme a la educación a través del deporte.

Ya Coubertin, en su búsqueda de otra perspectiva a la educación, pensó en el deporte como opción pedagógica y es evidente que el deporte contiene un claro valor educativo:

- Por la incidencia directa y beneficiosa que tiene sobre el alumno, contribuyendo a su desarrollo y su calidad de vida.
- Porque educa a las personas, fomentando el valor, la tolerancia, el esfuerzo, la constancia, el afán de superación, y en muchas ocasiones el trabajo en equipo.
- Por ser un elemento integrador de personas en sociedades y de sociedades entre sí.
- Porque busca la excelencia.
- Porque crea ejemplos a seguir que tienen una gran influencia en la sociedad y en quienes la forman.

Y ahora sí, esta lección inaugural llega a su fin, y al igual que en los juegos en cada final, todos los deportistas miran hacia el futuro continuando con la tradición que personifica la grandeza del deporte.

Miles de hombres y mujeres de todos los países se prepararan para celebrar otros 16 días de gloria y en los próximos juegos rendirán homenaje al pasado, al presente y darán sentido al futuro, porque así ha sido escrito. El honor no debe entregarse a los que

nunca han caído, más bien todo honor para quienes caen y vuelven a levantarse.

Y así la tradición continuará, una tradición que cada cuatro años llamará a los jóvenes del mundo entero para encontrarse en una competición de paz, de amistad, en nombre del honor y la gloria del deporte.

En el último día de cada Juego hay una celebración y todos los deportistas se reúnen para las despedidas finales. Sus diferencias de raza, religión o ideología política han sido olvidadas durante el tiempo que pasaron juntos.

Todos ellos compitieron en pos de la excelencia, un sentimiento desconocido para aquéllos que nunca han competido, para aquéllos que nunca han experimentado el reto de ganar o perder.

Es más, todos ellos han soñado con la victoria, todos ellos lo han intentado y todos ellos han cumplido con dignidad y con orgullo los principios que rigen los juegos olímpicos. VIVE NO SOLO LA VICTORIA, VIVE TAMBIÉN LA DERROTA, PORQUE SI ERES CAPAZ DE HACERLO, TE HONRAS A TI MISMO, MÁS AUN NOS HONRAS A TODOS.

Muchas gracias.



